

CÁNDIDO MÉNDEZ SECRETARIO GENERAL DE UGT

«La reforma del paro convierte a España en el reino de la arbitrariedad»

«Si el Gobierno cambia la negociación colectiva, tendríamos otro motivo para la huelga»

JOSÉ LUIS GALENDE LA VERDAD

El secretario general de UGT, Cándido Méndez, primer promotor de la huelga general contra la reforma del desempleo, critica que la prestación de paro haya sido convertida en una concesión arbitraria y culpa a la política presupuestaria del Gobierno. El Ejecutivo necesita dinero, denuncia, y lo busca aniquilando un derecho.

—¿La huelga, que es un derecho, no es también un riesgo si sale mal?

—Sí; pero el único riesgo evidente era no convocar una huelga general ante una reforma que tiene como eje fundamental la expropiación del derecho a la protección por desempleo. Habría sido una dejación de responsabilidad por parte de los sindicatos no haberlo hecho. Por las respuestas que tenemos en las miles de asambleas que estamos celebrando, podemos adelantar ya que el paro será un éxito, masivo y pacífico. Pero que estén tranquilos los señores Aznar y Aparicio, que no vamos a pedir su dimisión. Lo único que vamos a pedirles es que vuelvan a la razón: que busquen un procedimiento que derogue el decreto.

—¿No hay nada que ustedes estén dispuestos a salvar de esa reforma?

—Pues no. No se puede salvar nada porque pivota sobre la expropiación de un derecho, que convierte el Reino de España, que es un Estado de derecho, en el reino de la arbitrariedad. Uno de los elementos menos estridentes, pero el más demoledor, ha sido alterar el artículo 207 de la Ley de Seguridad Social, que decía que para cobrar el paro había que contribuir y estar en situación legal de desempleo. Ahora dice otra cosa: hay que acreditar la disposición para aceptar un empleo adecuado, que a la postre lo determina la Administración. Es la imposición de una arbitrariedad frente a un derecho.

El otro ‘decretazo’

—¿Ve diferencias con el ‘decretazo’ sobre la misma materia del PSOE en 1992?

—Este atentado es más grave. Porque entonces el Gobierno socialista endureció —extraordinariamente, por cierto— los requisitos de acceso al derecho, pero es que ahora el Ejecutivo recorta la protección, salta sobre el recorte y expropia el derecho. En 1992 el gasto por desempleo generaba en el Inem un déficit de 5.000 millones de euros, que en 1993 saltó a 9.500 millones de euros, mientras que ahora hay superávit.

—¿Qué hay detrás de las medidas del Gobierno, según su sindicato?

—Al Gobierno no le salen las cuentas. Su modelo presupuestario es inestable y mediocre, basado en congelar las retribuciones de los empleados públicos y en la apropiación del superávit de las pensiones y del Inem, compensado con un modelo fiscal de descenso de la



EN PUERTAS. Cándido Méndez, en la azotea de una sede de UGT. /LUIS ANGEL GÓMEZ

«Defensa del hegemonismo»

J. L. G.

Méndez rechaza de forma tajante la argumentación dada por ELA para adelantar su convocatoria en 24 horas a la de CC OO y UGT, que acusó a estas centrales de no consultarla: —Eso no es cierto, y los señores de ELA lo saben. Antes de hacer oficial el día del paro, incluso nos desplazamos al País Vasco, pero ELA tenía ya pre-

determinado que su fecha tenía que ser distinta. Creo que los directivos de ELA hacen la huelga en defensa del hegemonismo, por el que están ofuscados, y se contradicen cuando no aplican en Navarra su teoría de las mayorías. Debían aprovechar para rectificar. Si no quieren coincidir con nosotros, que lo hagan con los sindicatos italianos y portugueses, que se movilizarán el 20 de

junio.

—¿Es consciente de que en el País Vasco dos medias huelgas no van a sumar una entera?

—Yo creo que va a haber una huelga rotunda el 20 de junio, porque los trabajadores van descubrir fácilmente la falta de argumentos de los directivos de ELA, que no los tienen. Acostumbrados a ser mimados por el Gobierno vasco y apoyados por la patronal, se enfrentan al problema de que los afiliados a su propio sindicato no entienden el cambio de esa fecha.

capacidad recaudatoria del IRPF. Ahora necesitan más recursos económicos, y los buscan aniquilando un derecho.

—Para hacer frente a la convocatoria, el PP presenta un bagaje sólido en la creación de empleo...

—El Gobierno se puede apropiarse del crecimiento del empleo, que a la postre depende de la evolución internacional en una gran medida. Nosotros podíamos hacerlo con más razón, a raíz del pacto interconfederal de 1997, el de estabilidad en el empleo, que fue un mensaje de confianza a los mercados. Ahora, este Gobierno ha despilarrado las aportaciones del diálogo social, y empieza a poner en evi-

dencia las vergüenzas de su modelo económico y productivo.

Otro motivo

—¿No teme que el Ejecutivo aproveche la ocasión para recuperar la reforma de la negociación colectiva?

—En efecto, puede sacar ese proyecto del cajón. Por eso creo que es una obligación democrática del representante del Gobierno que comparezca el día 13 ante el Parlamento para clarificar qué pretende con la tramitación parlamentaria. Porque podríamos tener otro motivo para ir a la huelga general.

—¿Por qué cree que el Gobierno se

apresuró a poner la reforma en marcha?

—El presidente del Gobierno, a quien ciega, a mi juicio, su prepotencia y arrogancia, llegó a la conclusión de que aplicando el decretazo antes que la huelga cumpliera el refrán de ‘a burro muerto, la cebada al rabo’, en el sentido que pensaba que iba a disuadir a los ciudadanos. Pero, por el contrario, ha sido un revulsivo y su dialéctica sobre el diálogo quedó pulverizada. Ese error de bulto hace que el presidente del Gobierno haya pasado de ser Júpiter Tonante en sus declaraciones públicas, a ser Sor Teresa de Calcuta. Así, el Ejecutivo habla otra vez de diálogo,

«Adelantar la reforma por decreto ha sido un revulsivo a favor de la huelga»

«Que Aparicio y Aznar estén tranquilos: no vamos a pedir su dimisión»

desde una demagogia muy burda, en la tramitación parlamentaria del decreto.

—¿Esta es una reforma de todo el Gobierno, o de sólo una parte?

—A mí no me gustan las comedias de enredo y nunca he aceptado los repartos de papeles entre el ‘poli’ bueno y el malo. Tengo claro que las medidas las presenta el ministerio competente, el plato lo cocinan al alimón Economía y Hacienda, Rato y Montoro, pero el chef es José Mari, pero no Arzak, sino José María Aznar, que es quien tiene la responsabilidad. Si un ministro no está de acuerdo con lo que está pasando, que haga lo que hizo otro ministro de Trabajo, que dimitió.